

ENGORDE DE NOVILLOS

Ing. Agr. Raúl Carrasco (1)



El porcentaje de extracción es una medida comúnmente utilizada para medir la eficiencia de producción de carne tanto a nivel de un establecimiento en particular como la de un país. Se refiere al número de animales que anualmente son destinados a faena a partir de un stock inicial.

En Uruguay éste índice se encuentra situado en torno al 20% mientras que en países con manejos más eficientes se sitúa entre un 30 - 35% resultando ello de estructuras de stock diferentes donde las categorías de invernada representan porcentajes más elevados.

Nuestro país debe modificar en forma positiva su estructura de stock con el objetivo puesto en la mejora de la eficiencia de producción.

La actual disponibilidad forrajera unido a una estructura de coyuntura más eficiente que la habitual ofrece posibilidades de mejora de la eficiencia a través de un adecuado manejo.

Hay tres aspectos que afectan la eficiencia de producción de carne y en los que se debe enfatizar si queremos elevar la productividad, ellos son: el porcentaje de parición, la edad de entore de la vaquillona y la edad de faena del novillo.

Estamos en presencia de un porcentaje de preñez que a través de los tactos vaticinan una parición excelente; recursos forrajeros que si bien no son de los mejores en cuanto a calidad son sí abundantes lo que trae aparejado cierta tranquilidad. Todo esto representa tener un tiempo ganado debiendo poner más énfasis en los mejoramientos de pasturas que son los que van a posibilitar la baja en la edad de entore de la vaquillona y en la de faena de los novillos.

El Uruguay debe lograr que esta recomposición de stock en la que se encuentra embarcado a consecuencia de los años de sequía opere conjuntamente con una mejora en la eficiencia y no en base a una retención de alguna manera "obligada" si se quiere, lo que implica un alargamiento del ciclo.

La aspiración debe ser a establecer una frontera productiva más elevada y con una mejora en la calidad de nuestras carnes para lo cual el engorde de animales jóvenes pasa a ser un aspecto esencial.

En nuestro país es muy alto el porcentaje de novillos que son faenados a los 4 años lo que en términos de consumo de energía obtenida a partir del forraje consumido representa el doble si la comparamos con faenas que se realizan a los dos años y para los mismos pesos.

Las consecuencias que una elevada edad de faena trae aparejado son:

- una producción con excesivo contenido de grasa en la res.
- un bajo interés del capital invertido.
- un efecto distorsionante en la composición general del stock.

Son variados los factores que afectan la velocidad de crecimiento y la eficiencia del proceso de engorde como por ejemplo la raza, el genotipo dentro de ella o los cruzamientos, pero sin duda son los de orden ambiental y dentro de estos el nivel de alimentación el de mayor significación.

En cualquier sistema específico de producción de carne hay una estrecha relación entre: la velocidad de ganancia

de peso, la eficiencia de conversión del alimento, el costo del alimento por kg. de ganancia de peso y el beneficio total de la empresa.

La relación entre cantidad de alimento consumido y la ganancia de peso está afectada en gran manera por el peso y la edad del animal.

Los animales más jóvenes relíen la energía proveniente del alimento más eficientemente que los de mayor edad, y a medida que el animal crece, la eficiencia disminuye. La eficiencia en transformar el alimento consumido aumenta al elevarse el nivel de la alimentación.

Los animales tienen necesidades energéticas de mantenimiento y producción. A medida que la velocidad de ganancia aumenta, los animales dedican menor proporción de la energía consumida para mantenimiento y mayor para producción.

Estos dos principios generales son los que gobiernan la relación insumo / producto que se da en toda empresa ganadera.

Engordando animales jóvenes en un alto nivel de alimentación se obtendrá la más adecuada relación física, el proceso se hará más corto se obtendrá menor edad de faena y una buena calidad de res.

El animal viejo es menos riesgoso para invernada, ya que se engorda con volumen de forraje, no siendo tan exigente en calidad como ocurre con el joven.

En sistemas de pastoreo como los de nuestro país, no es sencillo la obtención de altos niveles de alimentación uniformes a través del año con animales en engorde.

La cantidad y calidad del forraje disponible varía estacionalmente de acuerdo al ciclo de crecimiento de las pasturas y no son raros los períodos de largas sequías o prolongadas precipitaciones pluviales, por lo que el productor debe estar prevenido para superarlos.

Tres son las variables a ser manejadas por el productor: el método de pastoreo, la carga animal y la clase de ganado a ser utilizada.

La suplementación en pastoreo y la conservación de forrajes para períodos críticos son otras armas con que cuenta el productor para lograr una tasa uniforme de ganancia a través del año.

El balance de todos estos factores y lo que ellos representan en la relación insumo / producto, determinan la eficiencia física y económica de la empresa ganadera.



(1) - Técnico del Plan Agropecuario, División Extensión.